

¿POR QUÉ INVESTIGAR EN EDUCACIÓN ARTÍSTICA?

ALBERTO MADRID LETELIER

Doctor en Filología Hispánica. Académico e investigador de la Facultad de Arte de la Universidad de Playa Ancha.

CARLOS OSSA SWEARS

Doctor en Filosofía, Magíster en Comunicación Social y Licenciado en Teoría e Historia del Arte. Docente e investigador de la Facultad de Artes, Facultad de Filosofía y Humanidades y del Instituto de la Comunicación e Imagen de la Universidad de Chile.

PATRICIA RAQUIMAN ORTEGA

Profesora de Artes Visuales; Licenciada en Arte; Licenciada en Educación Media; Magíster en Diseño Instruccional, Pontificia Universidad Católica de Chile. Doctora en Ciencias de la Educación, Pontificia Universidad Católica de Chile. Docteur en Sciences humaines-Sciences de l'Education de la Université de Rouen, Francia. Docente de la Universidad Metropolitana de Ciencias de la Educación.

El gran corte entre el saber y el arte, está en vías de desaparecer.
Michel Foucault

Introducción

La investigación en educación artística —en el ámbito contemporáneo— expresa un quiebre con las visiones instrumentales que han entendido el estudio pedagógico de las artes como adiestramientos productivos, sin reconocer, muchas veces, los cruces entre lenguajes, memorias y acontecimientos. En la actualidad una serie de cambios en las concepciones de la educación, el papel del docente en el flujo tecnológico, el rol de las didácticas en la resolución de conflictos o los contextos de revuelta-pandemia, plantean a las disciplinas artísticas un giro reflexivo respecto a su lugar en el currículum.

A modo de viñetas se presentan tres cuestiones importantes: una referida a entender la investigación como parte de un campo, una segunda a contextualizar su papel dentro de una sociedad conflictuada, y una tercera que propone un modo de articulación entre componentes fundamentales de la investigación en arte y educación.

Viñeta Uno

Los múltiples contenidos posibles a encontrar en la investigación en educación artística, abren dificultades de sistematización y de fundamento, sobre todo cuando se proponen tan diversas formas de generarlos. Sin embargo, algunos ejes y problemas orientan en la definición —siempre provisoria— de eso que llamaríamos conocimiento artístico-pedagógico.

Una primera idea a expresar es que no estamos en presencia de unos objetos arbitrarios y subjetivos, carentes de legitimidad analítica, sino en un campo de estudios donde la experimentalidad es más significativa que la reproducción; el proceso es determinante para entender el resultado; el lenguaje da sentido a la realidad y las didácticas transitan desde la instrucción al diseño de proyectos culturales.

En segundo lugar, este campo interroga los modos del trabajo docente y presiona hacia una mayor interdisciplinariedad, circunstancia que ha generado disímiles respuestas, tanto en los espacios de decisión institucional, como en los imaginarios cotidianos de la educación. A pesar de una visión, todavía, reduccionista, se ha instalado con mayor claridad un cambio que atestigua un paso desde la expresión hacia la episteme, es decir: una lenta transformación que lleva lo instrumental-afectivo hacia lo cognitivo-metafórico.

Un tercer momento implica un debate creciente en torno a los límites y montajes entre creación e investigación y su consecuencia educativa. Es una apertura y también un cuestionamiento a los cierres disciplinarios derivados de cierto lugar común (atribuido al idealismo kantiano), respecto a lo sideral que serían las contribuciones pedagógicas del sentir y el pensar.

Al justificar una mirada sistémica no olvidamos la importancia de la creatividad, pues un sistema es algo que está en movimiento, no es estático, se alimenta de la certeza y la diferencia que produce su interacción. Un campo, entonces, es el espacio que permite a la investigación en educación artística desarrollar la compleja vinculación —propia de toda área dedicada a estos asuntos— entre saberes, procesos, condiciones y medios.

La importancia que toma la investigación en las prácticas artísticas, está asociada con el cambio de paradigma estético-político del arte, que deja de situarse en la contemplación de un objeto y transfiere su atención a los conceptos, los territorios y las relaciones sociales. La investigación se convierte en el eje de la enseñanza, poniendo en discusión aspectos distintos a las dimensiones formales y lingüísticas de la obra de arte, para hacer lugar a nuevos referentes y discursos asociados con la cultura visual, las violencias de género, la vida cotidiana y las tecnologías.

Estamos en un escenario que ha crecido significativamente desde los años 90, cuando los enfoques de la educación artística posmoderna norteamericana, hicieron girar los temas

de la formación estética hacia un prototipo cultural centrado en la crítica de la representación, la diversidad, el consumo mediático, las identidades escolares y las creencias sobre el destino de las artes. Éstas y otras temáticas se han ido profundizando en los últimos tiempos, sobre todo en América Latina, permitiendo un debate más extensivo y articulador de escenas en constante desplazamiento. Un sinnúmero de problemas se pone en alerta, sería extremadamente difícil un detalle venturoso; en todo caso, es parte del desafío explorar esas instancias y proponer diferentes alternativas. Algunas preguntas que emanan de este trayecto: ¿Cómo se investiga en artes?; ¿cuál es la contribución de la interdisciplina a la formación de un saber y pensamiento crítico efectivo?; ¿los proyectos artísticos pedagógicos crean espacios dentro del currículum para favorecer una educación emancipadora?; ¿qué implican los saberes artísticos y qué relaciones establecen a partir de sus métodos y visiones diferenciadas?

La idea de entender la investigación, la creación y la docencia como un campo de la educación artística, nos permite salir de la paradoja neoliberal de la fragmentación y la especialización, que supone mágicamente individuos integrados y dialogantes. No se trata de justificar el cliché de la importancia de la enseñanza del arte para el desarrollo integral del ser humano; al contrario, se trata de discutir y criticar las contribuciones de la educación artística, debido a su capacidad de integrar, desarmar, resignificar y transgredir el mundo dado y producir un conocimiento de la alteridad no contemplativo.

La investigación, entonces, aporta al currículum un trabajo de praxis, poesis y técnica que permite revisar diferentes circunstancias propias de un campo, por ejemplo, modelos de enseñanza y evaluación, teorías e historias curriculares, análisis de conducta artística de los escolares, enfoques multiculturales, diseños de formación inicial de profesores de artes, estudios críticos sobre el cuerpo docente y sus discursos, metodologías artísticas de investigación o tecnologías digitales y comunicación global.

Un aspecto crucial para abordar estas instancias guarda vínculo con la consolidación y proyección de la educación artística y eso implica desarrollar estrategias destinadas a una fuerte y continua institucionalización de este campo, sobre todo hoy que enfrentamos problemas estructurales de legitimidad y conducción educativa.

Viñeta Dos

Asumimos la investigación de la educación artística esta vez, desde la contingencia —pandemia del Covid 19— que experimentamos como país. La enunciación ocurre en octubre 2020, mes en que se comienza a discutir en el Congreso Nacional el presupuesto de la nación para el año siguiente. En el marco de la contingencia sanitaria y sus efectos más inmediatos, lo que se prevé es un ajuste en los presupuestos de las distintas actividades del país, para priorizar salud y empleabilidad. Los presupuestos que se verán más afectados son los del Ministerio de Ciencia, Tecnología, Conocimiento e Innovación, Ministerio de las Culturas, las Artes y el Patrimonio y la suspensión del programa Becas Chile como el aporte del Estado a la Educación Superior. Lo que resulta a todas luces un contrasentido, ya que lo que se requiere entre otras acciones, ante el fenómeno que se está viviendo, es potenciar la investigación.

En una especie de ejercicio de ZOOM, que ha sido parte de la “nueva normalidad” de las actividades online en los últimos meses, nos ocupamos sobre el desarrollo de la investigación artística a modo de encuadre, pero también poniendo la tensión en el fuera de campo, a través de dos publicaciones recientes “La creación artística en artes visuales en Chile y sus formas de investigación: el caso del sistema universitario” (2019) Ignacio Villegas & Danilo Espinoza, editores, y “La batalla de artes y humanidades, archivo 2016-2019” (2020) Matías Ayala y Carolina Gainza, editores, que dan cuenta de las fronteras sobre las investigaciones de la educación artística. “La batalla de artes y humanidades” utiliza en su portada una fotografía del artista Andrés Durán, con una intervención al monumento del general Baquedano, en el hito del mismo nombre que ha sido resignificado como plaza de la Dignidad, a partir del estallido social de 2019, otro octubre. Extensivamente, el artista ha ampliado el mismo modelo de trabajo a otros monumentos, atendiendo a su lógica de emplazamientos conmemorativos. Memorias que en la actualidad están en tensión, dado que muchas esculturas se han derribado en el último tiempo.



Si bien tradicionalmente la investigación de la educación artística aparece vinculada a la formación docente, el currículo artístico, prácticas educativas, entre otras temáticas, en la actualidad sus fronteras se han expandido a otros ámbitos del saber desde su lugar marginal, como se consigna en uno de los primeros estudios de Luis Hernán Errazuriz en la década de los noventa.

Como se sabe, la investigación tiene que ver con la generación de conocimiento y su difusión, que es preferentemente desarrollada en la universidad. Las publicaciones antes citadas permiten construir un panorama de su actual estado y su institucionalidad. Al ser publicaciones de varios autores, favorece las distintas miradas como los campos disciplinares y epistemologías que dibujan las fronteras de las artes y las humanidades y sus nuevos escenarios en una cultura digital.

En el libro “La creación artística en artes visuales en Chile y sus formas de investigación: el caso del sistema universitario”, se establece una demarcación territorial respecto de parte de la investigación artística que también se realiza relacionada con el sistema formal de enseñanza. Una selección de los títulos de su índice permite un mapeo y enumeramos:

1. Artes visuales e investigación en las universidades chilenas.
2. Entre la experiencia y la experiencia: del devenir propio de la práctica artística y sus implicancias
3. Desplazamientos epistemológicos: saber e institución
4. Lecciones de clase: un proyecto de investigación basado en artes en contextos educativos vulnerables
5. El arte colaborativo como investigación artística.

Parte importante de los autores tienen doble rol como artistas y académicos. También se analizan las instituciones de formación en cuanto a cómo se están enseñando las artes visuales y cómo las metodologías de investigación han ido conquistando un lugar en los proyectos en la academia, respecto de la investigación tradicional designada como las ciencias duras y su hegemonía, en la que se incorpora y considera la producción de obra como otra modalidad de investigación.

En el caso de “La batalla de artes y humanidades, archivo 2016-2019”, como su título y la edición de su índice lo indican, corresponde a un archivo sobre la política de los saberes. Citando parte de uno de sus artículos, en el que se da cuenta del lugar de las artes y la humanidades en sus distintas dimensiones: La institucionalidad (Conicyt, Ministerio de Ciencia, Tecnología, Conocimiento e Innovación, de reciente creación); la investigación en el sistema de educación superior y su financiamiento (considerando la constitución al interior de las vicerrectorías de investigación e innovación de una dirección que contemple la creación artística, el patrimonio); las políticas públicas (la ausencia de importancia del arte y la cultura); el modelo de desarrollo (neoliberal). Se podría considerar como un informe o análisis de coyuntura, que ha derivado en la emergencia de un movimiento cuyo resultado es la formalización de la Asociación de investigadores en Artes y Humanidades, que se ha visibilizado y manifestado en medios de comunicación, como seminarios y publicaciones que expresan el “malestar”.

Al igual que el libro anterior, su índice grafica creando un campo semántico de los actuales ámbitos en cómo es considerada la investigación: tópicos como innovación, inclusión, género, competitividad, participación, diversidad, democratización ponen de manifiesto que el saber universitario se ha visto afectado y exigido por consideraciones de un modelo de desarrollo económico y la política pública en la que las artes y las humanidades buscan su lugar en un marco en que domina lo utilitario.

Razones de espacio no permiten entrar en análisis, pero sí lo descrito es un material a considerar para una reescritura en el sentido de la necesidad de reflexionar nuevamente la contingencia (ahora) sanitaria, y en sus modos cómo se ha abordado, según lo señala la editora de uno de los libros mencionados, Carolina Gainza, en otro lugar: “una de las cuestiones que se han hecho patentes en la pandemia es la necesidad de una mirada integral para enfrentarla”, que además se debe tener en consideración que ya no es una pandemia, sino una sindemia lo que pone de manifiesto el signo de los tiempos: las mutaciones, que vuelve a plantear sobre los aportes de la investigación y los enfoques con que se deben investigar y las consideraciones y fronteras de las disciplinas.

Viñeta Tres

Al recorrer los debates y temáticas que se han abordado en investigaciones sobre la educación artística, identificamos la importancia que se le da principalmente a la educación formal. Se consideran diversos enfoques como la innovación de las sociedades, el desarrollo pleno de los individuos, la educación integral, el potencial humano de la creatividad, la diversidad cultural, la educación de la calidad, la formación docente, entre otras. Destacan las investigaciones que se llevan a cabo en torno a la creatividad como una herramienta, identificándose como un elemento propio de la educación artística, visto en algunos casos como una demanda en el capital humano creativo y flexible. Otro aspecto que se observa con cierta presencia en las investigaciones, es la evaluación en la educación artística, en algunos casos se buscan enfoques que integren la evaluación como un acto creativo y otros la importancia de lo que se enseña y sus logros.

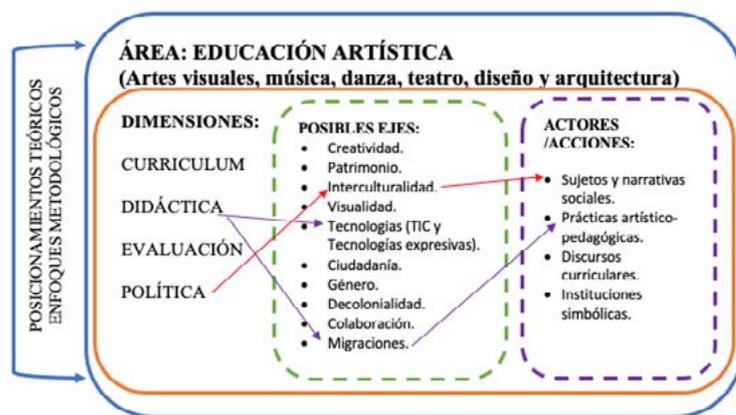
No se puede desconocer el impacto que tienen los nuevos medios en la educación artística, siendo aún tarea pendiente, ya que la marginación digital y estética en que se mantienen ciertos grupos solo hace evidenciar la gran distancia que existe en su acceso y uso. Otro intento donde la educación artística también juega un rol relevante, es la construcción de ciudadanía, entregando reflexiones sobre la comprensión de los problemas colectivos y aportes a soluciones que apoyen a la convivencia. Por último, las investigaciones sobre patrimonio, reconocen el papel estratégico que aportan en el cuidado del patrimonio cultural tanto material como inmaterial, considerando tanto las instituciones que lo resguardan como los promotores de la cultura.

La invitación es a repensar otra manera de visibilizar la investigación y las oportunidades que permite en la generación de conocimiento en torno a la educación artística. Para ello se debe ir más allá de las propias instituciones académicas y formales, valorar y establecer nuevos vínculos con todos aquellos que trabajan en la educación a través del arte. El desafío será producir mayor socialización del conocimiento, riqueza de perspectivas, superar miradas dominantes y hegemónicas, en fin, escuchar a los verdaderos protagonistas y participantes de estos encuentros. Para ello se requerirá que los espacios existentes reconozcan el valor y aportes que entregan las artes en la construcción y comprensión de la sociedad.

Como un intento de organizar y abrir nuevas relaciones, es que se propone una Matriz Flexible, que se vislumbra como una posibilidad de generar conocimiento en el área de la educación artística. El objetivo es enfatizar la investigación y publicaciones situadas, a su vez flexibilizar, adaptar y relacionar cada elemento según diversos enfoques de investigación que se seleccionen para los contextos en los cuales se desarrollen. Esta propuesta busca hacerse cargo de la complejidad que tiene la investigación en educación artística.

Es importante señalar que se está pensando en flujos de producción de conocimiento, ya que la propuesta desea construir relaciones entre elementos esenciales, cuando se desea investigar sobre educación artística. Cada uno de estos elementos puede seguir un recorrido flexible e interactuar tanto a nivel de dimensiones, como de ejes y los diversos actores junto a sus acciones.

Figura 1: “Matriz Flexible en investigación sobre educación artística”.



Nota: Las flechas son posibles recorridos en las opciones que se pueden tomar en el momento de diseñar una investigación en el área, por ejemplo, las flechas rojas parten considerando la política que se establece en el tema sobre interculturalidad y cómo se involucran a los sujetos y sus narrativas. Las flechas moradas parten de la didáctica considerando el tema de las TIC y las migraciones y éstas como se dan en las prácticas artístico-pedagógicas. Se pueden realizar todas las combinaciones que se deseen entre las dimensiones, ejes, actores y sus acciones.

En el área de la educación artística estarán involucradas experiencias visuales, audio-visuales, corporales, sonoras y sus posibles interacciones. Se releva en este aspecto que en la investigación hay una baja presencia del teatro, la música y la danza, lo cual se convierte en una oportunidad de generación de conocimiento, tanto en sus propias disciplinas como en la integración de las mismas.

En cuanto a las dimensiones se han seleccionado 4 como primordiales, pudiéndose incorporar otras. La primera relacionada con el currículum, en que se considera tanto los contenidos, como los objetivos de aprendizaje, sus perspectivas u orientaciones formales, como lo propio de los espacios educativos, por ejemplo, el Currículum oculto. Esto conlleva el desafío de hacer visible perspectivas que integren y problematicen la educación artística y sus diversas manifestaciones. Otra dimensión que se ha deseado destacar es la Didáctica, la cual considera la riqueza del proceso de enseñanza-aprendizaje, con un compromiso en las finalidades educativas que buscan la mejora de todas/os los participantes. Para ello se releva los sentidos, enfoques teóricos y diseños didácticos que se llevan a cabo

en espacios educativos, tanto formales como informales. La Evaluación considerada parte de los procesos curriculares y la Didáctica, se ha querido enfatizar de manera independiente para relevar la búsqueda de perspectivas formativas e integrales, que permitan ser un aporte a comprensiones más complejas de lo que se aprende en torno a las diferentes manifestaciones artísticas, a partir de modelos, procesos e instrumentos que se llevan a cabo continuamente en diferentes espacios, o que se pueden diseñar contextualizadamente. Por último, la dimensión Política permite la generación de reflexión en torno a diferentes temas posibles de ser abordados y su impacto en la construcción de la sociedad que se espera relevar.

Los ejes que se proponen se identifican como relevantes a considerar en cualquier proceso de investigación, ya que son preocupaciones actuales que invitan a una construcción de la complejidad en que está inmersa nuestra sociedad. Estos ejes se convierten en una oportunidad, ya que podrían considerarse de manera independiente —dos o más y su interacción—. Esto puede llevar a construir conocimiento enriquecido de perspectivas y yuxtaposiciones, con el fin de complejizar las miradas que en muchas ocasiones tenemos de los fenómenos que estudiamos.

En cuanto a los actores y sus acciones, se ha querido destacar los protagonistas desde perspectivas situadas, como son los sujetos y su interacción, la identificación de las prácticas educativas y su acción, los discursos curriculares y su hacer, como las instituciones vistas en cuanto espacios simbólicos de construcción de conocimiento.

Los desafíos serán desarrollar distintas instancias de investigaciones y publicaciones que contribuyan a valorar y, al mismo tiempo, integrar de forma consistente la educación artística en la política pública nacional. Además, de constituir redes de investigadores y crear nuevos espacios de publicaciones, para generar conocimiento situado sobre las múltiples posibilidades del arte y la educación. Por último, las manifestaciones contemporáneas de las artes, aquellas que en muchas ocasiones se sitúan en espacios de privilegio, es importante relevar la perspectiva de derecho y así permitir perspectivas integradoras, que permitan una relación con la realidad que compartimos, u otras concepciones de mundos posibles. ■

Bibliografía

Ayala, M. & Gainza, C. (2020). La batalla de las artes y humanidades. Archivo 2016-2019. Santiago: Editores.

Belver, M. (2011). Artistas y modelos de enseñanza. En M. Acaso, M. Belver, S. Nuere, M.C. Moreno, N. Antúnez y N. Ávila, *Didáctica de las Artes y la cultura visual* (pp. 13-34). Madrid: Akal.

Borgdorff, H. (2010). The Production of Knowledge in Artistic Research. In M. Biggs & H. Karlsson, *The Routledge Companion to Research in the Arts* (pp. 44-63). London: Routledge.

Camnitzer, L. (2009). *Didáctica de la Liberación. Arte conceptualista latinoamericano*. Murcia: CENDEAC.

CIDE (2014). Sistematización de estudios sobre educación artística para la elaboración de documentos en serie. En Ministerio de las Culturas, las Artes y el Patrimonio (2018) *Arte, Educación y Ciudadanía*. Santiago: Ministerio de las Culturas, las Artes y el Patrimonio. (pp. 266-268).

Villegas, I. & Espinoza, D. (2019). *La creación artística en artes visuales en Chile y sus formas de investigación: el caso del sistema universitario*. Santiago: Ediciones PUC.

